

México, 7 de mayo de 2025.

Mensaje con motivo del Día de las Madres

El 10 de mayo es para nosotros un día de especial importancia, pues es una bellísima oportunidad para brindar gestos de amor y ternura a nuestras madres, por medio de la presencia, la cercanía y el abrazo cálido. A nuestras mamás, presentes aquí en la tierra, o ya en el cielo, las confiamos a la misericordia de Dios y ofrecemos una oración de inmensa gratitud por el amor que nos han dado.

Este año, el día de las madres coincide con el sábado, víspera de la fiesta de Jesús el Buen Pastor, por lo que compartimos una reflexión en torno a ello:

Las cualidades que la Biblia atribuye a Jesús, el Buen Pastor, podríamos asociarlas a María, la Madre del Buen Pastor pues, creemos que muchas de las actitudes de buen pastor las aprendió Jesús de su madre. Por ejemplo:

El Pastor es el que comunica la vida. “He venido para darles vida y vida en abundancia” (Jn 10, 10). La madre nos da la vida, nos transmite su propia vida, somos carne de su carne. “El Buen Pastor da la vida por sus ovejas” (Jn 10, 11). Y una madre está dispuesta a entregar la propia vida, a morir por sus hijos. ¿Quién sabe más de sacrificios, de generosidad, de cargar sobre sí los sufrimientos de los hijos que una madre?

El Buen Pastor conoce y ama a sus ovejas (Cfr. Jn 10, 14), y las ovejas escuchan su voz (Cfr. Jn 10, 27). El pastor llama a cada una por su nombre y éstas reconocen su voz (Cfr. Jn 10, 1-5). ¿Quién conoce a sus hijos mejor que una madre? Y los hijos, cómo no van a reconocer la voz de la madre, puesto que la han escuchado desde que estaban en su vientre. Entre el hijo o la hija y la madre existe una comunión de amor íntima y profunda.

El Pastor apacienta y conforta a sus ovejas. Si una oveja se le pierde, va a buscarla, la toma sobre sus hombros (Cfr. Lc 15, 4-6), sana sus heridas, todo ello a imagen del Salmo 23: “Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tu Señor, vas conmigo, tu vara y tu cayado me dan seguridad” (Sal 23, 4). Basta el ejemplo de las madres buscadoras en nuestro país, símbolo nacional de la lucha férrea, incansable, sin cuartel, y sin miedo, por encontrar a sus hijos desparecidos. Una madre acoge, escucha, alienta, conforta. Cuando pasamos por momentos difíciles, naturalmente buscamos consuelo y fuerza en el cariño de nuestras madres. Así como el pastor defiende a sus ovejas ante las asechanzas del lobo (Cfr. Jn 10, 12b), la madre, saca las garras si es necesario para defender y proteger a sus hijos.



La madre como el Buen Pastor, guía, enseña, alimenta y busca mantener unido el redil y la familia. Sin duda, un Buen Pastor debe tener un corazón de madre, como una madre tiene también el corazón de un pastor.

Oremos por nuestras mamás, para que mirando el corazón de María, la Madre del Buen Pastor, podamos tenerla como Madre y Modelo. Que el Señor las bendiga y recompense todos sus desvelos y cariño por sus hijos. De manera especial rezamos por las mamás que están enfermas, o que ya están en el cielo.

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Responsable se la DIFAM y Obispo de Piedras Negras.

Pbro. José Yair Ortega Martínez
Secretario ejecutivo.